



AUYERO, Javier y María Fernanda BERTI. **La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense**, Katz, Buenos Aires; 2013; [174 páginas].

Por Daniela Rosés  
(Universidad Nacional de Rosario);  
[danielaroses6@gmail.com](mailto:danielaroses6@gmail.com)

---

*La violencia en los márgenes...* versa sobre las experiencias de violencia interpersonal que viven los habitantes de los márgenes del conurbano bonaerense, más concretamente, en el barrio Arquitecto Tucci y sus zonas aledañas. La obra posee un enfoque original y fue realizada de forma conjunta por Javier Auyero y María Fernanda Berti. Ambos conocen el barrio desde distintas perspectivas, Berti trabaja como maestra en la zona desde hace una década y Auyero, sociólogo, conoció el barrio como militante político y regresó de forma intermitente como investigador.

El libro se inicia con una advertencia en el prefacio: que los sectores sociales medios y medios altos dominan el discurso sobre la violencia urbana y que no se suele escuchar hablar de la inseguridad y de la violencia urbana a los habitantes de los márgenes urbanos, su experiencia se torna silenciada y

negada. Para contrarrestar este proceso, los autores proponen dar cuenta de “la constante e implacable violencia interpersonal que se vive en un barrio marginalizado del conurbano bonaerense”<sup>1</sup>.

En la introducción nos presentan las historias de dos adolescentes del barrio, para abordar luego cuestiones metodológicas y puntualizar las preocupaciones que surgieron en el desarrollo de la investigación. Entre ellas, señalan las marcas de la violencia y de qué forma representar la brutalidad interpersonal entre quienes están ubicados en lo más bajo de la estructura social simbólica. Explicitan, también allí, la forma en que entienden la violencia: “las acciones de las personas contra personas que intencionalmente amenazan, intentan o infligen daño físico”<sup>2</sup>.

Una de las cuestiones metodológicas que resulta central para abordar la violencia en las zonas marginales es la reconstrucción etnográfica del entorno para, luego, articular diversas fuentes. Entre estas, podemos mencionar: las notas de campo de Berti al terminar la jornada de trabajo en las escuelas locales; dibujos de alumnos y alumnas; fotografías que ellos y ellas realizaron a partir de un taller que organizaron los autores en una de las escuelas; entrevistas a los residentes de la zona, personal y directivos de hospitales y escuelas; observaciones en los comedores escolares; entre otras.

El argumento central que atraviesa toda la producción es que gran parte de la violencia que sacude a barrios pobres como Arquitecto Tucci, a simple vista, sigue la lógica de la ley del talión, es decir, se ejerce como represalia, o como respuesta frente a una ofensa previa. Sin embargo, si nos acercamos al problema y lo complejizamos, la violencia trasciende y se expande. Siguiendo a los autores, “se parece a veces a una cadena, que conecta distintos tipos de daño físico y otras a un derrame, un vertido que se origina en un intercambio violento, luego se expande y contamina todo el tejido social de la comunidad”<sup>3</sup>. Partiendo de esta operación, se pone de relieve la cuestión de la reconstrucción del material etnográfico, de cómo mostrar los distintos tipos de violencia que se encadenan unos con otros, como se generan a un tiempo y espacios reales.

La reconstrucción de los relatos, implicó una exhaustiva contextualización para comprender la violencia interpersonal: cada episodio violento es ubicado “en su contexto estructural más amplio, así como en su contexto situacional más específico”<sup>4</sup>. Auyero y Berti sostienen que no alcanzan los procesos

---

<sup>1</sup> Auyero, Javier y Berti, María Fernanda; *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*; Katz; Buenos Aires; 2013; p. 7.

<sup>2</sup> Auyero, Javier y Berti, María Fernanda; *La violencia en los márgenes...*; Op. Cit.; p. 22.

<sup>3</sup> *Ibíd.*; p. 24.

<sup>4</sup> *Ibíd.*; p. 26.



estructurales para explicar esta violencia interpersonal, como pueden ser la expansión del mercado de droga, o la informalización de la economía, etc., por eso recurren a la descripción etnográfica que “muestra” a la gente “en el lugar” y reconstruyen las perspectivas de aquellos que, como víctimas, testigos o victimarios, están “dentro” de las formas de agresión física. También hay que subrayar que, en un próximo libro, los autores prometen profundizar en la temática y hacer intervenir “las estructuras y los procesos que sobre determinan nuestro universo empírico y tienen un impacto crucial en la persistencia de la violencia”<sup>5</sup>.

Organizado en cuatro capítulos, el escrito comienza en “A la vera del Riachuelo: Arquitecto Tucci” con la descripción del lugar donde se llevó a cabo la investigación. El barrio se encuentra junto al Riachuelo, contaminado por los efluentes industriales, y combina tres formas urbanas distintas, barrios obreros, asentamientos y villas. A partir de imágenes fotográficas, tomadas por alumnos de la escuela local, se presentan las carencias y condiciones de privación extrema de la infraestructura urbana del barrio. La presencia del Estado se refleja en establecimientos educativos, en el hospital público y en planes de asistencia social, que si bien brindan un cierto alivio, el barrio sigue siendo un espacio relegado, con altos niveles de pobreza e indigencia. Hay que resaltar que muchas de las personas que viven el barrio son trabajadores informales y desempleados con bajísimos ingresos, muchos de los cuales provienen de “La Salada”<sup>6</sup>, muy ligado a la violencia interpersonal que se sigue de las operaciones del mercado informal.

El segundo capítulo, “Entre balas e nacido”, sitúa el aumento de la violencia interpersonal en un contexto más amplio. En las últimas décadas se han diversificado las formas de violencia interpersonal en América Latina. En las áreas urbanas coexisten diversas violencias –violencia callejera, violencia doméstica y sexual, policial o criminal– que afectan a las poblaciones más desposeídas de forma desproporcionada.

En el capítulo siguiente, “Cadenas de violencia”, se analizan un conjunto de casos y las posibles conexiones. Los diversos relatos confluyen en las experiencias de la violencia en un territorio marcado por la pobreza, la informalidad y la acción intermitente y contradictoria del Estado. Una dimensión interesante en este capítulo es la articulación de las historias para dar cuenta del carácter ordinario,

---

<sup>5</sup> *Ibíd*em; p. 27.

<sup>6</sup> Mercado emblemático por la venta mayorista de productos que imitan marcas reconocidas, donde miles de personas diariamente compran ropa, pequeños electrodomésticos y comida.



habitual que la violencia tiene para los niños, niñas y adolescentes del barrio y la utilización de violencia para alcanzar diferentes objetivos, resolver problemas, construir o reforzar autoridad, etc. La violencia no sólo es un instrumento, sino una inclinación aprendida para resolver conflictos interpersonales. Los actos de violencia no son aislados, sino que “diferentes tipos de violencia se concatenan formando una cadena que conecta la calle y el hogar, la esfera pública y el espacio doméstico. Algunas de las acciones de esta cadena involucran al aparato estatal”<sup>7</sup>.

El cuarto y último capítulo del libro, “El Estado en los Márgenes”, examina la relación entre la presencia del Estado en la zona y la mencionada cadena de violencia. El Estado se manifiesta en las zonas marginales de forma intermitente, selectiva y contradictoria, se establece un escenario de conexiones, usualmente clandestinas, entre actores estatales y perpetradores de violencia. Se trata de un Estado con la posibilidad de generar “estados de excepción localizado mediante redadas que demuestran simbólicamente el poder arbitrario del Estado y refuerzan la separación entre poblaciones “válidas e inválidas”<sup>8</sup>, profundizando la brecha social. Según nuestros autores esto refuerza la cadena de violencia, poniendo en peligro a los más desposeídos, la violencia se convierte en un repertorio, un “saber hacer” para lidiar con las dificultades de la vida cotidiana.

Por último, destacamos que esta investigación, enmarcada en el barrio Arquitecto Tucci y sus zonas aledañas, sobre formas y usos de la violencia, sus manifestaciones y experiencias, brinda un espacio central a lo que los propios actores hacen, sienten y piensan sobre las violencias. Las diferentes reconstrucciones nos alertan sobre el carácter “aprendido” que puede tener la violencia y las posibles formas encadenadas de violencia. Invita a la reflexión no sólo en cuanto al contenido sino también en cuanto a la forma, propone integrar, a través de una lectura amena, en combinación de diversas fuentes, contextos situacionales y estructurales, la descripción y la interpretación. Deja abierta la posibilidad de nuevos interrogantes y de vincular este análisis con otros procesos y otros espacios.

---

<sup>7</sup> Ibídem; p. 118.

<sup>8</sup> Ibídem; p. 122.

